



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

“LA NOVELA VICTORIANA INGLESA: ESPEJO DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL ”

AUTORIA ANTONIO BLÁZQUEZ ORTIGOSA
TEMÁTICA INGLÉS, HISTORIA
ETAPA PRIMARIA, ESO, BACHILLERATO

Resumen

El rápido crecimiento industrial iniciado en Gran Bretaña a mediados del s. XVIII y que llegó a extenderse por el resto de países en los 150 años siguientes proveyó a los escritores de la época Victoriana con un amplio abanico de temas. La literatura de la Revolución Industrial incluía ensayos, ficción (con la novela como género predominante) y poesía que respondía al enorme crecimiento de la tecnología así como del trabajo y los cambios demográficos que ésta propulsó. Thomas Carlyle definió esta era como “Mechanical Age”, en reflejo a su creencia de que la máquina era el símbolo dominante de su época, representando un profundo cambio tanto en las actividades físicas como mentales de la sociedad. La Revolución Industrial estuvo presente en un buen número de géneros literarios y en muchos autores de renombre como Elizabeth Gaskell, Charles Dickens o Emily Brontë en la literatura Victoriana.

Palabras clave

Victoriana, novela, Revolución Industrial, género literario, tecnología, caballero, clases sociales, sociedad, máquina.

1. INTRODUCCIÓN

La época Victoriana se denomina a aquel período histórico de Inglaterra en el que la reina Victoria desarrolló su actividad como monarca, es decir, desde el año 1837 hasta 1901, aunque el periodo victoriana se dice que no comienza hasta la derrota de Napoleón en 1815.

Cuando Victoria accedió al trono como reina, la monarquía no era muy popular en el reino. Existían muchos problemas sociales que, en gran parte, se achacaban a la mala gestión de los monarcas: miembros de la clase obrera eran castigados severamente si querían asociarse en “trade unions” (algo parecido a los sindicatos que existen en España en la actualidad); las “Corn Laws” (leyes del trigo) mantenían el precio del pan muy alto; el movimiento “Chartist” exigía el sufragio universal, además de reformas sociales adecuadas a la situación crítica del momento. Durante el reinado de Victoria, la población creció de dos millones a seis, con el consiguiente crecimiento de las ciudades y el abandono del campo por parte de muchos ciudadanos. Gran Bretaña se convirtió en el país fabril más rico del mundo. Las colonias suponían un inmenso mercado para los productos del país y el Impero era tan extenso que se decía que “the sun never set on it” (el sol nunca se ponía). Sin embargo, los hechos comenzaron a cambiar y la bonanza económica se tambaleó en cierta manera con la guerra de Crimen. El motín en la India de 1857 también demostraba que no todo era oro lo que relucía en las colonias. En 1858 las creencias religiosas de la época fueron puestas en duda en el libro “On the Origin of Species”



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

de Charles Darwin, en el que el científico demostraba la archiconocida teoría de la evolución de las especies, arguyendo que el hombre descendía del mono.

En definitiva, se trataba de una edad de extremos, en la que la clase trabajadora era pobre y vivía y trabajaba en condiciones horribles; la clase media era cada vez más rica y con un creciente confort en su vida. Había una doble moral en la sociedad. Gran cantidad de escritores utilizaron sus trabajos como medio para divulgar que, aunque aparentemente era una sociedad exitosa, debajo de la superficie se podía descubrir la gran cantidad de problemas que coexistían.

La época Victoriana en literatura se inicia con la muerte de Sir Walter Scott en 1832 y dura hasta varios años después de la muerte de la reina Victoria. Durante este periodo, la novela se convierte en el género literario predominante en Inglaterra e incluso en el resto del mundo, al ser el más importante y popular, sobre todo, gracias a la herencia dejada por Scott, cuyas novelas se convirtieron en un éxito rotundo que contribuyó a la propagación de este género. A partir de este momento, es Charles Dickens el que asume el relevo, dando un enfoque diferente en la temática a sus relatos, que se propagó entre todos los escritores de esta edad: la preocupación por los temas sociales se asoman por primera vez a la novela.

2. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN INGLATERRA

El término Revolución Industrial se emplea para referirse a aquellos cambios en los procesos y organización de la producción que delimita la frontera entre una sociedad basada en una economía agraria y otra en la que predomina la industria y la maquinaria.

La Revolución Industrial abarca un periodo de tiempo que comprende desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX, en el que una serie de cambios en diversos sectores de la sociedad como la agricultura, la minería, el transporte o la fabricación influyen para que se origine una profunda metamorfosis en las condiciones socioeconómicas y culturales en Inglaterra, primer país en llevar a cabo la transición a la industria moderna y a un crecimiento económico, debido a su inmejorable posición oceánica, a su discreto tamaño y a la abundancia de recursos naturales necesarios para la nueva industria: carbón y combustible. El nacimiento de la Revolución Industrial marca un hito en la historia de la Humanidad, pues la sociedad se transformó casi por completo.

Una serie de influencias concurren al unísono para que la industria de este país sufra una elocuente transformación que llegue a afectar a la forma de vida de la gran mayoría de los habitantes de la isla:

- el dinero
- el trabajo
- una mayor demanda de bienes
- nuevo poder
- mejor transporte

Alrededor de 1700 Inglaterra era ya un país importante a nivel industrial, a pesar de que todavía la mayoría de los habitantes dependían de la agricultura para su subsistencia. En la primera mitad del siglo XVIII, la población permaneció estable alrededor de los siete millones, apareciendo las grandes urbes a partir de 1750. La producción agrícola se incrementó y mejoró sin parar, de tal modo que, cuando llegó el año 1874, año de la muerte de Dr. Johnson, Inglaterra era tan diferente a aquella de la juventud de este escritor, que el mismo Samuel Johnson apenas parecía reconocer la sociedad.

Durante esta época se produjeron diversas mejoras en varios sectores de la sociedad que ayudaron a dar el impulso definitivo a la sociedad para que el paisaje tanto urbano como rural se transformara sin una posible marcha atrás:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

En primer lugar, en lo que se refiere a la agricultura, los “open fields” medievales se convirtieron en “consolidated holdings”, en los que el cultivo de la tierra era mucho más práctico. Sin embargo, el cambio más significativo que llegó a revolucionar este campo fue cuando Thomas Coke de Norfolk empezó el cultivo “científico” de sus haciendas, elevando el rendimiento anual de sus tierras diez veces y Arthur Young describió nuevas técnicas en su libro *Annals of Agricultural*.

En segundo lugar, los inventos mecánicos revolucionaron la industria del algodón y la lana. Arkwright inventó la máquina de hilar, pudiendo hacer el trabajo de una docena de trabajadores (lo cual después se convirtió en un verdadero problema, debido a la reducción de puestos de trabajo y el incremento del paro). Watt perfeccionó esta máquina, ya que logró que el motor de vapor moviera la rueda.

La revolución también afectó a los medios de transporte, apareciendo los primeros canales que unían los principales puertos del país con zonas interiores, las carreteras, muchas veces impracticables en invierno también fueron mejoradas y, por último, el ferrocarril, probablemente la innovación técnica más significativa e impresionante del momento. No sólo permitió a la economía mover un volumen sin precedentes de mercancías y bienes requeridos y producidos por las nuevas técnicas, sino que también la demanda que este medio de transporte necesitó en hierro, carbón, madera, ladrillos y otros materiales estimuló a otras industrias.

Por último, el siglo XVIII basó su economía en la filosofía económica defendida por Adam Smith del “laissez-faire”, sin interferencias en la industria y el comercio.

A principios del siglo XIX, no obstante, toda esta corriente de optimismo y bonanza que supuestamente había generado esta revolución, se disiparon debido al gran número de parados, al abuso en las fábricas (tanto en el número de horas como en las condiciones y la edad de comienzo en el trabajo, muchos eran niños) y las condiciones de vida de mucha gente, inadmisibles para gran parte de la sociedad. Estos problemas se convirtieron en un tema de preocupación pública, sobre todo para la mayoría de los escritores de esta época, muy concienciados con esta problemática.

3. LA NOVELA Y LA SOCIEDAD

El primer retoño real de la novela en los años 1840 había coincidido con una década particularmente significativa en el desarrollo de la sociedad británica. El auge económico del país, como consecuencia de la posición de Inglaterra en el centro neurálgico de la productividad económica, había conllevado también cierta aflicción social en las ciudades emergentes en una escala nunca anteriormente experimentada y que desató consecuencias irreparables a nivel humano. Esta prosperidad nacional, evidente en la fundición, las minas y las fábricas que se extendían a lo largo del país a la vez que las ciudades crecían en población y en extensión, no se vio reflejada en las condiciones miserables en las que los obreros vivían, ni en las enjutas y pálidas caras de los parados. Mientras los ricos (los señores capitalistas de la clase media del sistema) cada vez eran más ricos, los pobres (la mano de obra de la que dependía el éxito económico nacional), en cambio, cada vez más pobres. Los propietarios y empleados que disfrutaban de las mejoras de las que se jactaba Lord Macaulay, hablaban con orgullo de los logros obtenidos por el país y reinvertían los beneficios en nuevas inversiones, mientras la clase trabajadora, hombres y mujeres, se esforzaban, algunas veces en vano, por subsistir, observando conminada triste la diferencia cada vez más amplia entre unos y otros. Benjamín Disraeli, futuro Primer Ministro, resumió la situación en su obra *Sybil* al hablar de las dos naciones:

Two nations; between whom there is no intercourse and no sympathy; who are as ignorant of each other's habits, thoughts, and feelings, as if they were dwellers in different zones, or inhabitants of different planets; who were formed by different breeding, are fed by different food,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

are ordered by different manners, and are not governed by the same laws... THE RICH AND THE POOR.

La creciente población urbana procedente de las zonas rurales se concentró en las grandes urbes en busca de trabajo (muchos utilizaban ya el ferrocarril para desplazarse a estos lugares) y los que permanecieron en el campo, experimentaron cómo la economía agrícola de miles de años dependía ahora de la industria y de la productividad de los talleres de todo el mundo. La novela *Victoria* concentró su mirada, en gran parte, en estas nuevas condiciones que el país vivía, examinando estos trastornos sociales, económicos y políticos. Esta faceta le proporcionó a la novela un carácter popular y una importancia que con anterioridad nunca había poseído, destacándose como la forma literaria más leída en esta década de los años cuarenta y posteriormente. Durante las fases iniciales de la Revolución Industrial, los escritores, en su mayor parte, apoyaron los nuevos descubrimientos de la ciencia, promocionando a menudo su aplicación y tratamiento en los análisis literarios. Sin embargo, a finales de siglo, los primeros románticos comenzaron a ver la tecnología emergente desde un punto de vista diferente. Friedrich Schiller, en 1795, en su obra *Letters upon the Aesthetical Education of Man* señaló a la máquina como una amenaza a la libertad individual y como una fuerza destructora de la cultura contemporánea. Del mismo modo, William Wordsworth, en el *Preface to the Second Edition of "Lyrical Ballads"* en 1800, subrayó que el crecimiento de la tecnología embotaba la mente "to a state of almost savage torpor". El influyente ensayo de Carlyle *Signs of the Time* continuó con la crítica al industrialismo y adelantó el escenario para las novelas de problemas sociales de mitad del s. XIX. Este mismo autor, en otra obra *Past and Present*, pone en boca de uno de sus personajes, Plugson of Undershot un comentario sobre un pensamiento cultural en el que advierte de los peligros de una sociedad cada vez más industrializada. Carlyle yuxtapone el héroe del pasado (Abbot Samson of St Edmundsbury) con el héroe del presente (el capitán de la industria, Plugson of Undershot), y el conjunto de valores que cada uno representa. En el párrafo siguiente, Carlyle invita al lector a condenar, como él hace, la ética materialística representada por Plugson, característica, según Carlyle, de la época:

Cash-payment never was, or could except for a few years be, the union-bond of man to man. Cash never yet paid one man fully his deserts to another; nor could it, nor can it, now and henceforth to the end of the world. I invite his Grace of Castle-Rackrent to reflect on this;-does he think that a Land Aristocracy when it becomes a Land Auctioneership can have long to live? Or the Sliding-scales will increase the vital stamina of it? The indomitable Plugson too, of the respected Firm of Plugson, Hunks and Company in St. Dolly Undershot, is invited to reflect on this; for to him also it will be new, perhaps even newer(...)

A human being who has worked with human beings clears all scores with them, cuts himself with triumphant completeness for ever loose from them, by paying down certain shillings and pounds. Was it not the wages I promised you? There they are, to the last sixpence,-according to the Laws of the Bucaniers! Yes, indeed;-and, at such times, it becomes imperatively necessary to ask all persons, bucaniers and others, Whether these same respectable Laws of the Bucaniers are written on God's eternal Heavens at all, on the inner Man Heart of man at all (...)

Las descripciones realistas e irónicas de las ciudades industriales que hace Charles Dickens en *Hard Times* subrayan, por ejemplo, los efectos nocivos de la concentración en grandes urbes para la clase trabajadora. Otras obras de Elizabeth Gaskell o las hermanas Brontë, entre otros, o de Disraeli como ya se ha visto, también presentan descripciones detalladas del industrialismo en la época Victoriana.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

La novela, igualmente, al mismo tiempo, como forma literaria se desarrolló en otras direcciones también. Preocupada en la actualidad por la relación entre el individuo y la sociedad, reflejó los desarrollos más significativos en la historia social; también se preocupó de reproducir los valores Victorianos propuestos por la clase media, así como indagó y denunció las víctimas individuales de la sociedad industrial.

Los pobres, víctimas de la ideología contemporánea, no fueron el tema central y único que aportó material a los novelistas; la mayor parte de las novelas focalizaron su atención en la creciente masa de individuos que conformaban o aspiraban a conformar la clase media. La movilidad social fue otro tema omnipresente en la novela Victoriana.

4. LA NOVELA Y LA CLASE MEDIA

Desde los comienzos, la novela recurrió a la sociedad para tratar temas de interés: la experiencia social ha sido siempre la fuente de la que se ha alimentado este género para obtener material. En la época Victoriana, dos de los grandes temas de la novela son la descripción y análisis de la sociedad como un todo y la adaptación del ser humano a esta sociedad. La sociedad Victoriana estaba formada por individuos, por lo cual, el énfasis de la novela recayó en los personajes, que reflejarían los valores Victorianos en los que se basaba la sociedad: autodependencia, ayuda propia y éxito.

Sin embargo, a lo largo de este periodo, la sociedad estaba en un estado de constante cambio y flujo, ya que cada parte era inventada o reinventada. Ya en el año 1831, John Stuart Mill, en su obra *The Spirit of the Age*, reclamaba:

The first of the leading peculiarities of the present age is, that it is an age of transition. Mankind have outgrown old institutions and doctrines, and have not yet acquired new ones.

Con el consiguiente cambio en las instituciones, la expansión de las profesiones y la redistribución de la riqueza, la clase media aumentó y, obviamente, llegó a ser más importante. La novela, que siempre tendió a reflejar la sociedad (en manos de la clase media educada y culta), como ya se ha mencionado anteriormente, dejó constancia de ello en las obras.

Un tema central en la novela Victoriana es el acoplamiento del personaje principal al mundo de la clase media y la aprobación a través de la opinión de la clase media. Por ejemplo, en *Oliver Twist*, Oliver consigue desde una posición humilde y desventajosa socialmente que la clase media lo acepte. También es un tema central en *Wuthering Heights* de Emily Brontë, obra en la que la cuestión es discutida desde un punto de vista significativamente diferente, cuando los principios morales suburbanos de la familia de clase media de los Lintons son discutidos por la pasión básica de Heathcliff. La conciencia de la clase media que adquiere Oliver Twist no está clara en la obra; no obstante, Emily Brontë deja constancia de la omnipresente expansión de la ética burguesa tan fielmente como lo hace Dickens.

Pip y la naturaleza de sus “grandes esperanzas” ilustra otro tema en la novela Victoriana que coincide en parte con la búsqueda de identidad y la expansión de la clase media: la definición de caballero. Esta cuestión fue ampliamente debatida, discutida y experimentada por los victorianos. La creciente democratización de la sociedad trajo consigo una emergente ola de debate sobre el “caballero”-su definición, su naturaleza, su función-como las anticuadas ideas sobre la jerarquía tradicional fueron desafiadas y refutadas. Cuando la sociedad cambió su forma con las nuevas profesiones creadas por la Revolución Industrial y las reformas que modificaron las estructuras del ejército, la Iglesia, el servicio civil, etc...las distinciones de clase habituales se derrumbaron y surgieron preguntas sobre la naturaleza de las divisiones en la sociedad. Dickens trata el mismo tema del “caballero” en *Little Dorrit*. Esta novela



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° –OCTUBRE DE 2009

empieza con dos convictos, Rigaud y Cavaletto, en la cárcel de Marsella. Rigaud, a quien el lector reconoce como un malvado, se presenta a su compañero de prisión como un caballero. Sus palabras intentan demostrarlo:

Have I ever done anything here? Ever touched the broom, or spread the mats, or rolled them up...or put my hand to any kind of work?...A gentleman I am! And a gentleman I'll die!

En el análisis final, la idea de Mr Dorrit de caballerosidad se basa en el dinero y en el legado material de la fortuna que asigna un status.

Los valores presentes en las novelas son los de la clase media, al menos en los albores de la edad Victoriana: La sociedad ideal a la que los personajes siempre aspiraban era la burguesía: el éxito solía ser sinónimo de dinero y buen status.

5. LA ESCENA INDUSTRIAL Y LA NOVELA

El más obvio de los signos –y con seguridad el más visible– de cambio en la sociedad Victoriana fue espoleado por la Revolución Industrial. Por primera vez, la remozada fachada de la sociedad inglesa, con el humo y la mugre, con las ciudades nuevas cada vez más extensas, con las fábricas, molinos y el sufrimiento que todo ello acarreaba, se convirtió en el tema estrella de la literatura Victoriana.

Carlyle, como ya se ha mencionado anteriormente, ya había preparado el terreno con sus contundentes ataques a las actitudes que promovían la avaricia de la clase media, siendo seguido por un importante grupo de novelistas en los años 40 y 50. Las novelas de Dickens, Disraeli, Elizabeth Gaskell e, incluso, Charlotte Brontë, ofrecen la respuesta necesaria e imaginativa al dolor y la pobreza que se ocultaba detrás de la aparente prosperidad que dejaba ver la buena cara de la sociedad, además de un retrato de la Revolución Industrial en términos humanos.

De entre estos escritores nombrados antes, la más eficaz fue Elizabeth Gaskell, sobre todo con la publicación de *Mary Barton*. De todos ellos, fue la única que vivió más de cerca el problema de la clase trabajadora, ya que su marido era “a Unitarian minister” en Manchester, lo cual le hizo vivir a diario y de primera mano entre los obreros las dificultades, problemas y sufrimientos que padecían continuamente y que quedan plasmados en su obra. Su compromiso y, a la vez, respeto por los obreros se puede ver reflejado en sus personajes de un modo genuino. *Mary Barton* es una novela elocuente sobre la detestable pobreza, casi inimaginable, y el resentimiento fatal que abundaba en los barrios marginales de Manchester. Sin embargo, la escritora comprueba que el problema no reside en lo que ella vino a llamar “Political Economy”, sino en la flaqueza moral humana. Su crítica se dirige menos contra el sistema global del capitalismo industrial que contra lo que ella percibe como la ignorancia que yace entre ricos y pobres, y su solución es promover la comunicación entre las clases. Elizabeth cree en el lado bueno de la naturaleza humana, en la bondad básica del ser humano, y en la habilidad de la humanidad para resolver los problemas vitales, dadas unas buenas intenciones y un buen deseo.

La abundancia de detalles y el realismo fotográfico de la novela han sido siempre reconocido como características notables de la misma, pero merece también la pena destacar que es parte de su función promocionar la comunicación entre clases. John Barton manifiesta en el capítulo inicial:

Don't think to come over me with the old tale, that the rich know nothing of the trials of the poor...I say, if they don't know, they ought to know...[W]e pile up their fortunes with the sweat of our brows; and yet we are to live as separate...as if we were in two worlds...with a great gulf between us...



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

La técnica de Gaskell es yuxtaponer las imágenes opuestas de los dos mundos en un intento, quizás desesperado, de unir la separación.

Disraeli se anticipó a Gaskell en la determinación de mostrar las manifiestas divisiones sociales existentes en la sociedad con su obra *Sybil* de 1845. Mientras Gaskell intenta realizar un retrato fotográfico sincero y fehaciente de la vida de la clase obrera en Lancashire, Disraeli con *Sybil* busca conseguir una obra extravagante y fantástica melodramática, una novela política elaborada por un primer ministro conservador en ascenso que aprovecha los informes parlamentarios y la prueba documental como material más que una vivencia de primera mano. Esto no quiere decir que *Sybil* no sea una investigación sobre la “Condition-of-England Question”, sólo que los motivos de Disraeli para acometer esta obra fueron diferentes a los de Gaskell, y sus métodos, polos opuestos. Las soluciones de Disraeli son políticas más que sociales: la novela (junto con otras dos más forman la trilogía) tenía como propósito promocionar el “Young England movement”, una rama del “toryism” romántico que abogaba por la reforma de la nobleza y buscaba una aristocracia benevolente para reformar las condiciones de la clase trabajadora.

6. EL ANÁLISIS DE LA SOCIEDAD

La novela Victoriana, especialmente a mitad del siglo XVIII, tiene una función de documentación y significación histórica bastante externa a cualquier mérito intrínseco como obra de arte, aunque frecuentemente los dos factores coinciden. En los veinte años posteriores a los años cincuenta, un buen puñado de novelas de gran calidad sobrevuelan la sociedad industrial de la época para describirla a vista de pájaro. Ninguna se centra en lo individual, sino en una vista panorámica en la que la sociedad y sus valores son inspeccionados.

En *Hard Times*, Dickens escribe una novela muy diferente al resto. Apenas se asemeja a una novela normal, en un sentido convencional, por la falta de un personaje central alrededor del cual construir un tema o por su endeble argumento. Su atención se centra más en diseccionar la filosofía global del industrialismo, más que un aspecto en concreto, así como realizar un devastador ataque al “Utilitarianism”. En los primeros párrafos se puede comprobar estos aspectos, que sorprenden al lector si lo cazan de improviso:

“Now, what I want is, Facts. Teach these boys and girls nothing but Facts. Plant nothing else, and root out everything else...You are to be in all things regulated and governed...by Facts. We hope to have, before long, a board of fact, composed of commissioners of fact, who will force the people to be a people of fact, and nothing but fact...”

La novella que siguió a *Hard Times*, *Little Dorrit*, es la visión más oscura que Dickens muestra de la sociedad contemporánea, así como su acusación más ostensible de la época materialista. En esta novela, crítica con alevosía la avaricia y la hipocresía enmascarada por la ética del “Utilitarianism”, además de los abusos de poder del gobierno. Cada imagen de la novela es de decadencia, de enfermedad, de muerte, de opresión y el tema central es el encarcelamiento.

Little Dorrit es una novela muy pesimista. Dickens enfoca su cámara hacia las fuerzas de represión: el rápido desarrollo urbano y el mundo industrial. Para él, el carácter económico egoísta que prevalecía en la sociedad era una auténtica amenaza para el espíritu humano.

They webnt quietly down into the roaring streets, inseparable and blessed; and as they passed along the sunshine and shade, the noisy and the eager, and the arrogant and the forward and the vain, fretted and chafed, and made their usual uproar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº –OCTUBRE DE 2009

7. CONCLUSIÓN

Los temas que hacen referencia a la relación entre tecnología y cultura siguen interesando a los especialistas del siglo XX, pero también a los alumnos, sorprendidos por el mayor cambio de la historia de la Humanidad en tan corto espacio de tiempo. El interés sobre la literatura de esta época no se ha ceñido única y exclusivamente en los grandes autores o en las grandes obras, sino que la atención se ha centrado también en obras o autores menores o en revistas, periódicos, novelas populares, etc... Los detalles encontrados en estas fuentes han contribuido a entender la cultura en general, y la literatura en particular, en una sociedad donde tanto influyó la Revolución Industrial y en una literatura donde tanto apareció como espejo a la que se miraban los lectores.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Halliday, F.E. (1995). *England: a Concise History*. London: Thames and Hudson.
- Morgan, K.O. (1987) *The Oxford Illustrated History of Britain*. OUP..
- The Oxford Illustrated History of English Literature*. Edited by Pat Rogers. OUP. 1996.
- The Wordsworth Companion to Literatura in English*. Edited by Ian Ousby. OUP. 1992.

Autoría

- Antonio Blázquez Ortigosa
- Colegio "La Inmaculada", Pozoblanco, Córdoba
- E-MAIL: blazorti@hotmail.com